

Alto Aragón

Diario del Alto Aragón - Domingo, 10 de agosto de 2008

Cancerbero del más allá

Juan Mariano Ballarín Clavería: el guardameta del Leciniena en el infierno de Mauthausen

Por Jesús INGLADA ATARÉS

(PROFESOR DE HISTORIA EN EL I.E.S. "MONTES NEGROS" DE GRANÉN)

EL FÚTBOL: DEL MITOLÓGICO HADES AL "MÁS ALLÁ" DE MAUTHAUSEN

EN la mitología griega, el *Can Cerbero* es el perro monstruoso que guarda las puertas del *Hades*, del infierno. En las líneas que siguen vamos a referirnos a un cancerbero monegrino que, más que guardar las puertas del Hades, lo que en realidad hizo fue consumirse en lo más parecido al reino de los infiernos en la Tierra: los campos de exterminio nazis.

Las resonancias mitológicas de la figura del cancerbero alcanzan incluso a la propia portería. Según Vicente Verdú, el hecho de que los postes de las porterías de fútbol se hayan cubierto tradicionalmente –para aumentar su visibilidad– con un zócalo de cuarenta centímetros de pintura negra está aludiendo alegóricamente a ese fuego del averno cuyas llamas han dejado su marca en la puerta de entrada. Toda la legión de siniestros moradores del *Hades* son reconocibles en ese otro infierno real de Mauthausen que padeció Juan Mariano Ballarín Clavería. Sin embargo, pese a ser él cancerbero del equipo de fútbol de Leciniena, la verdadera función de *Can Cerbero* o guardián de ese infierno la representaban, con sobrada eficacia, los centinelas SS. Antes de ser internado en el campo, ya conoció nuestro amigo, de primera mano –merced al largo calvario iniciado en la guerra de España y continuado en la huida a Francia, el internamiento en los campos de concentración galos, los trabajos en las C.T.E. (Compañías de Trabajadores Extranjeros), los desastres de la Guerra Mundial y la detención e internamiento en los *Stalags* (campos de prisioneros de guerra) –, a los moradores del *Hades*: el Llanto, la Angustia, el Miedo, el Hambre, el Sufrimiento, las Enfermedades y la Muerte. En cuanto a los Centauros, Hidras, Quimeras y Harpías que según la mitología merodeaban en las proximidades del infierno, Juan Mariano tuvo el dudoso privilegio de conocerlos en Mauthausen, metamorfoseados en las siniestras figuras del Comandante Jefe Ziereis (que fundido en una sola pieza con su caballo constituía un ominoso Centauro), el cruel capitán Bachmayer, el monstruoso

capitán médico Kresbach, el temible doctor Heim (el "Doctor Muerte", que parece que todavía sigue con vida), los sádicos kapos (Matucher, Felzer, Otto...) y toda la cohorte de asesinos, oficiales y guardias, de las SS.

Tras pasadas las puertas de entrada al campo central, le esperaba el verdadero infierno, mucho más terrible que el descrito por Dante, Blake o Rimbaud. Un aterrador averno circundado en sus proximidades por el Danubio –remedio del mitológico río *Estigia*–, por donde surcaban las barcazas con el granito arrancado de la cantera de Steinbruch-Wienergraben por los deportados esclavizados. Pero los horrores no terminaban en el campo central de Mauthausen. Existía todavía una última estación: Gusen, un campo anexo dependiente de Mauthausen, el popularmente conocido "molinillo de huesos", donde los cuerpos esqueléticos y demacrados de los prisioneros recibían el "tratamiento final" antes de ser pasto de las llamas del crematorio. Para estas almas-humo de que hablara el poeta Paul Celan, no existió un *Caronte* que las condujera al otro lado del río *Estigia* –en este caso el Danubio–.

La pasión de Juan Mariano era el fútbol. También sus verdugos experimentaban similar devoción por este deporte. En Mauthausen, víctimas y verdugos llegaron a tener sus propios equipos. En 1944, el comandante jefe Ziereis dispuso la contratación en 1944 de una decena de jugadores profesionales, de entre los voluntarios SS de otros países de Europa, a fin de conquistar el campeonato militar de fútbol que lideraba el equipo de la *Lufwaffen*. Pero en Mauthausen había también otro tipo de fútbol: el que, con enorme riesgo para sus vidas, se atrevieron a organizar los presos españoles como una prueba más de resistencia ante el nazismo y para combatir el desánimo. Luis Gil, uno de los primeros resistentes en el campo, contó sus inicios en declaraciones recogidas por M. Constante en *Los cerdos del comandante*: "un domingo por la tarde, en que no se nos había impuesto ningún castigo, los españoles confeccionamos una pelota de fútbol con papel de los sacos de cemento, con trapos y algunos pedazos de cordel. Y en la antigua plaza de los recuentos (*Appelplatz*), junto a las barracas que iban del 1 al 5, organizamos un partido de balompié. El primero en aquel siniestro campo. Se trataba de la primera manifestación no prevista que desbordaba el cuadro



El club de fútbol Leciniena en 1936. El quinto por la izquierda es Juan Mariano Ballarín Clavería (en esta ocasión debió dejar el puesto de portero a un compañero).

rígido y de terror impuesto por los SS. Días antes habíamos hablado de ello a otros grupos nacionales, con el fin de organizar un encuentro internacional, pero nos respondieron con la negativa, llamándonos locos y otras lindezas por el estilo. E insistiendo en que eso no se había hecho nunca y que los SS no lo permitirían. Los que quedaron más boquiabiertos fueron los delincuentes alemanes y los polacos, que llegaron a llamarnos suicidas, ya que el reglamento prohibía la formación de cualquier grupito, sin olvidar que también nos estaba prohibido la posesión de papel, trapos... Así que los "farrücktes" españoles ("los desatornillados") se lanzaron a dar patadas a la pelota y los SS no dejaron nada".

JUAN MARIANO BALLARÍN CLAVERÍA EN LA LECINIENA EN GUERRA

Juan Mariano Ballarín Clavería nació en Sariñena el 25 de noviembre de 1911. Era el sexto hijo de Jorge Ballarín Tella y Mariana Clavería Grañón. Posteriormente, nacieron dos más que completaron la lista de los ocho hijos habidos en este matrimonio. La hija mayor, Felisa, se fue a casar a Leciniena con Ruperto Oliván Marcén, "barbero, sacamuelas y sacristán", con el que tuvo cinco hijos. Juan Mariano, se trasladará también a esa localidad



Juan Mariano de soldado en 1933.

para aprender el oficio de barbero con su cuñado Ruperto. Allí conoció a la que sería su esposa, Aurelia Arruego Jiménez –nacida en Leciniena, el 25 de julio de 1912–, con la que se casó el 5 de diciembre de 1935. El estallido de la guerra, como en tantas ocasiones, dislocará y marcará con sangre el destino de esta familia. Hasta el 7 de agosto, las tropas insurrectas mantuvieron el control de Leciniena. En esa fecha, la localidad retornó a manos republicanas, estableciéndose la línea de frente en el inmediato entorno urbano de Perdiguera. A comienzos de octubre, la presión de las tropas rebeldes se hacía irresistible. Momentos antes de que estas fuerzas que venían de Zaragoza efectuasen su entrada –hecho que tendría lugar el día del Pilar–, algunas de estas fuerzas republicanas que se batían en retirada cometieron una sangrienta ordalía. Catorce vecinos de Leciniena, que permanecían detenidos en los calabozos municipales desde el 8 de septiembre, fueron brutalmente asesinados. Entre las víctimas se encontraba el humilde y desdichado Ruperto, "barbero, sacamuelas y sacristán". No eran los primeros en caer abatidos bajo las balas de la violencia revolucionaria en Leciniena. Antes, el 19 y 27 de agosto, fueron asesinados Manuel Picazo y Fernando Montesa Albero, respectivamente. El 9 de septiembre fueron eliminadas otras



Juan Mariano en el campo de Barcarès en 1939.

cinco personas: Manuel Bagüés Posac, Gabino González Irazábal, Blas Alfranca Bolea, Cesáreo Alfranca Bolea y Ángel Redondo Boldo. En total, veintiuna personas perecieron víctimas de esa violencia revolucionaria. Luego vendría el desquite de la otra parte. Dos días después de la toma de Leciniena, las fuerzas que vinieron de Zaragoza, se tomaron su cumplida venganza. Escolástico Marcén Berdún, Mariano Solanas Sancho, Calixto Solanas Letosa, Leandro Solanas Letosa, Leonor Calvo Murillo, Asunción Pérez Jiménez y Juliana Jiménez Marcén fueron asesinados el 14 de octubre. El 8 de diciembre fue fusilado Pedro Vicente Muñio Lisón. La represión de los militares sublevados ya se había cobrado con anterioridad algunas víctimas entre los vecinos de Leciniena que se llevaron prisioneros a Zaragoza, cuando abandonaron la localidad el 7 de agosto. Así, Miguel Guardiola Blanco –esposo de Leonor Calvo Murillo, también fusilado–, Mariano Murillo Bagüés y Eugenio Tolosana Marcén fueron fusilados en Zaragoza el 24 de septiembre de 1936. Un día más tarde lo fue Ángel Sancho Oliván. Mariano Murillo Murillo fue pasado por las armas el 4 de octubre de 1936. Dos años más tarde, continuaba incrementándose la sangría con la ejecución de Luis Murillo Ferrer, el 18 de octubre de 1938. Acabada la guerra, la hemorragia no se detuvo: Andrés Maza Letosa caía bajo el piquete de ejecución el 15 de diciembre de 1939. ¿Y cuántos más...?

Mientras tanto, ¿qué ha sido de Juan Mariano y de su familia?

Juan Mariano hubo de incorporarse a las tropas republicanas poco antes de la entrada de los "nacionales" en Leciniena. Su mujer Aurelia y el hijito de ambos, Jorge Ballarín Arruego, de apenas unos meses de vida –había nacido el 29 de enero de 1936–, buscaron cobijo en la casa de sus padres, Andrés Arruego Murillo y Pilar Jiménez Marcén, compartiendo el techo con ellos y con los cinco hermanos pequeños de Aurelia: Pedro,

Continúa en la página siguiente